

INTRODUCCION EN ESPAÑA DE NUEVAS CORRIENTES PEDAGOGICAS PARA LA EDUCACION DE PARVULOS DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

M^a DOLORES OLAYA VILLAR

RESUMEN

Durante el primer tercio del siglo XX asistimos en España a un importante movimiento de renovación educativa, que en el presente artículo, se comenta desde la perspectiva específica de la educación preescolar.

La educación de los párvulos en nuestro país recibe un importante impulso durante esa época, a través de la importación y adaptación de principios pedagógicos y metodologías que se estaban aplicando en el extranjero. Los principios educativos de actividad, juego, contacto con la naturaleza, etc. llegaron a conocerse y difundirse mediante dos vías principales: el Movimiento Renovador de Cataluña, y más concretamente de Barcelona, y la aportación realizada por los becados de la Junta de Ampliación de Estudios.

Gracias a esto las nuevas metodologías creadas para la educación preescolar, sobre todo las de Froebel y Montessori, se difundieron entre el profesorado español, en beneficio de los niños que en aquellos años comenzaban a asistir al colegio.

ABSTRACT

During the first third part of twentieth century, we assist in Spain to an important movement of educative renovation that, in this article, is commented from the perspective of the education before school.

The education of the child at the nursery school receives in our country a great impulse during this age, through the importing and learning of pedagogic ideas and methods that were used in other countries. The educative bases of activity contact with the nature, etc. were known and expanded by two main ways: the Renew Movement at Cataluña, specially at Barcelona; and the work made by some of the pupils with a scholarship of the Council to Extend the Studies.

With this help, the new methods made to the education at the nursery school by Froebel and Montessori were known by the spanish teachers, and it resulted a great benefit for children that were starting school in those years.

PALABRAS CLAVE

Educación infantil, Enseñanza activa, Juego, Aprendizaje experimental, Autonomía, Necesidades infantiles, Intuición.

KEYWORDS

Education for children, Active learning, Playing games, Experimental learning, Autonomy, Needs of the child, Intuition.

1. INTRODUCCION

La situación de penuria, en todos los órdenes, de la escuela española en los primeros años de nuestro siglo, ha sido profundamente tratada por los autores de entonces y del presente. Nombres como Costa, Cossío, Labra, Giner y tantos otros, clamaron por la transformación escolar de España, y en ese empeño, pusieron especial acento en la necesidad de renovar los métodos de enseñanza, los tratamientos didácticos de las materias, la concepción del alumno, en una palabra, renovar la pedagogía española tal como lo venían

haciendo desde años atrás otros países, principalmente Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia.

Si tal era el estado de la escuela primaria, que es a la que mayoritariamente hacen referencia los autores mencionados, ¿cuál sería el de la escuela de párvulos, nivel educativo no obligatorio, y por tanto más desatendido? Podemos hacernos una idea a través de las palabras de Angela Ferrer Sensat, hija de Rosa Sensat, en entrevista realizada por José González-Agapito, para la obra *Rosa Sensat i Vilá, fer de la vida escola*. Rosa Sensat ganó las oposiciones a escuelas de párvulos en 1882, posteriormente se documentó sobre el método de Froebel y visitó la institución "Jardines de la Infancia" de Madrid. Cuando fue destinada a una escuela de párvulos en la capital del reino, pensó que allí podría llevar a cabo importantes ensayos. Sin embargo, la escuela de la Plaza de la Cebada, donde le correspondió trabajar, distaba mucho de poder ofrecerle tales oportunidades. He aquí la descripción:... "En la sala había una gran grada y bancos laterales llenos de niños. Al otro lado, sobre una tarima, la mesa del profesor llena de papeles desordenados. Y una palmeta descomunal cerca de la mano (del maestro titular)... Después esgrimiendo la palmeta dijo (el maestro): "Ahora las evoluciones". Con el gesto marcaba el camino mientras los niños caminaban en fila moviendo rítmicamente los pies y levantando nubes de polvo... "Ahora viene la parte intelectual ¡Fíjese bien! ¡¡Cada cual en su sitio!!! Y todos, después de hacer un gran revuelo, se pusieron frente a un cartel donde estaba el abecedario. Cada letra tenía un nombre. ¿Cómo se llama la redonda?", preguntó el maestro, y los niños gritaron: "¡Oooo!" "¿Y la larga?" "¡Ele!" "¿Y la del puntito?" "¡Iiii!" "¿Y la de la caca?" "¡Ce!", y así sucesivamente". No resulta pues difícil imaginar el estado de las escuelas de párvulos.

La introducción en España de las corrientes pedagógicas preescolares elaboradas en el extranjero, aunque por medio de aportaciones individuales, fue muy notable desde la segunda mitad del siglo XIX. Se deja sentir claramente en las acciones llevadas a cabo por Pablo Montesino, Pedro de Alcántara y Andrés Manjón. Al comienzo del siglo XX surgen nuevos nombres, nuevos creadores en la educación del párvulo, tan conocidos y eminentes como María Montessori, Ovidio Decroly y las hermanas Agazzi. Este movimiento se difundió sobre todo en Madrid y Barcelona, con la práctica de los métodos de Froebel, Montessori y Decroly, y en menor medida, el sistema de Rosa y Carolina Agazzi. Pero este impulso, una vez más, estuvo en manos de personas entusiastas más que de instituciones educativas y planificadores de la educación.

2. EL MOVIMIENTO RENOVADOR DE BARCELONA

El interés por la educación de los párvulos en Barcelona arranca del siglo XIX, en el que encontramos como profesores de su Escuela Normal a dos grandes figuras: Pedro de Alcántara, que fue profesor allí antes de trasladarse a la Escuela Normal de Madrid, y Julián López Catalán, profesor de Pedagogía durante muchos años en la Escuela Normal de Barcelona y director de la Escuela Modelo de Párvulos de esta ciudad.

López Catalán defiende la educación de los sentidos, la formación moral, el aprendizaje activo. Ridiculiza y desaconseja la instrucción en el parvulario, la enseñanza de la lectura y de la escritura, y no digamos de otras materias o conocimientos. En su obra: *El arte de educar. Curso completo de pedagogía teórico-práctica aplicada a las escuelas de párvulos* (1864), puede leerse: "El hecho de querer que las escuelas de párvulos sirvan para enseñar lectura y escritura, aritmética y catecismo, es menospreciar algo muy bueno para obtener algo absolutamente inútil; ya que es inútil enseñar lo que no se entiende, y más aún

perjudicial, si como en el caso a que nos referimos, el tiempo que se destina a la enseñanza no se utiliza para aumentar la potencia cognoscitiva del alumno".

Cuando se inicia el siglo, la situación de la educación de los párvulos en Barcelona es muy precaria. Marta Mata ha señalado la existencia de diecisiete escuelas públicas de párvulos en 1900, de una o dos aulas, en cada una de las cuales podían ser atendidos de cincuenta a ciento veinte niños.

Sin embargo, durante los treinta primeros años de nuestro siglo, la educación de párvulos en Cataluña va a experimentar un notable desarrollo. Por un lado serán las instituciones, como la Mancomunidad de Cataluña y el Ayuntamiento de Barcelona, las que impulsarán tal desarrollo, creando parvularios públicos que servirán de centros de experimentación y renovación educativa, enviando jóvenes maestros al extranjero para conocer las más modernas instituciones en educación preescolar, potenciando cursos y congresos. Por otro lado será la iniciativa de personalidades destacadas, como Joan Barcina, introducir de las corrientes de la Escuela Nueva en Cataluña a través de su Escuela Catalana de Maestros.

Especial importancia tuvo en los parvularios barceloneses la aplicación del método Montessori. La introducción de este método se llevó a cabo mediante el envío de cuatro maestras pensionadas por el Ayuntamiento al Curso Internacional dado en Roma por María Montessori, sobre la enseñanza de párvulos, en 1914. Una de las pensionadas, Leonor Serrano, inspectora de primera enseñanza de Barcelona, fue encargada por el Ministerio de Instrucción Pública de dirigir el grupo de maestras españolas asistentes al mismo. A su vuelta, cumpliendo el deber de elevar al municipio una memoria explicativa del viaje, y al ministerio un informe explicativo y crítico del curso, escribió una valiosa obra: *La pedagogía Montessori (1915)* que recoge los principios y la técnica desarrollada en las "Case dei Bambini" italianas, y que constituye un manual ágil y ameno, muy adecuado para difundir entre el magisterio la práctica y los fundamentos de la metodología montessoriana. La segunda parte, dedicada a la técnica, se halla ilustrada con reproducciones del material, del mobiliario, de las hojas de registro, etc., que utilizaba la Doctora Montessori. En el verano de ese mismo año, dentro de la Escuela de Verano, la Diputación de Barcelona organizó un curso teórico-práctico sobre la pedagogía Montessori, en el que intervinieron, además de Leonor Serrano, otras pensionadas.

Consecuencia de este interés, fue la creación por el Ayuntamiento de varios parvularios montessorianos en diferentes fechas. El primero en septiembre de 1915, bajo la dirección de Mercedes Climent, una de las maestras pensionadas. El segundo en 1917, dirigido por Dolores Canals. El parvulario Forestier, inaugurado en 1932, poseía excelentes instalaciones y material, poniendo el método en práctica rigurosamente. Hasta tal punto cobró importancia esta metodología, que la propia María Montessori organizó uno de sus cursos internacionales en Barcelona, durante el año 1916, haciendo de esta ciudad un lugar de visita y residencia frecuente.

Junto a la metodología Montessori y mediante la Escuela de Verano de la Mancomunidad entraron también las doctrinas de Decroly, Piaget y Dewey. La metodología de O. Decroly alcanzó importante desarrollo y aplicación, gracias a la adaptación que Ana Rubies Manjonell hizo del proceso de aprendizaje de la lectoescritura a la lengua catalana.

3. LOS PENSIONADOS POR LA JUNTA DE AMPLIACION DE ESTUDIOS

Creada la J.A.E. por Real Decreto de 11 de Enero de 1907, gran número de personas interesadas en los temas educativos y de renovación pedagógica, pudieron desplazarse al extranjero con objeto de conocer y difundir en España las innovaciones que en didáctica, organización de escuelas, construcciones escolares, educación especial, formación de maestros, etc., se estaban llevando a cabo en Europa. Gracias a ellos, las tendencias de la nueva pedagogía, tales como la aportación de Decroly o los trabajos del Instituto J.J. Rousseau, fueron paulatinamente aceptadas.

Muchos fueron los becados para estudiar temas educativos, cerca de trescientos. De entre todos ellos, algunos se orientaron al estudio de las escuelas de párvulos, aunque no fuese ese el único objeto de su viaje, ya que era frecuente que una misma pensión se utilizase para conocer varios aspectos de la realidad educativa del país visitado. La Dra. Marín, en su repertorio de pensionados que disfrutaron pensiones, ha señalado catorce, un bajo porcentaje. No obstante, será interesante conocer las aportaciones de algunos de ellos.

La primera pensión concedida para visitar escuelas de párvulos fue disfrutada por María de Maeztu Whitney en 1908, que en esa época era directora de una escuela municipal de párvulos en Bilbao, más adelante llegaría a ser directora de la Residencia de Señoritas y de la sección de enseñanza primaria del Instituto-Escuela, instituciones ambas íntimamente unidas a la Institución Libre de Enseñanza. María de Maeztu visitó en esa fecha la Exposición Franco-Británica, aprovechando el viaje para conocer diversos centros educativos en los que se interesó especialmente por la enseñanza de los párvulos, tal como queda fielmente reflejado en la memoria redactada al regreso de su viaje. En ella, dentro del apartado dedicado a describir la sección británica de la exposición, destaca las escuelas de párvulos de Manchester y de Wales. En la referencia que hace de las dos se aprecia cómo la autora queda gratamente impresionada por la metodología empleada, basada en el juego, el dibujo, las narraciones, las construcciones, los trabajos en arcilla y el empleo del material y actividades froebelianas.

La memoria de María de Maeztu cuenta también con un apartado en el que la autora describe algunos de los centros visitados. Del Oxford Gardens recoge la técnica empleada en la clase de párvulos para la enseñanza de la lectura, consistente en el relato de la maestra a los niños de una sencilla historia cuyos episodios van dibujando en el encerado con tizas de colores, uno de los objetos corresponde a la forma de la letra que deben aprender; fija la atención de los niños que la repiten a coro varias veces; en la conversación, la maestra se detiene reforzando el sonido que desea enseñar. El procedimiento debió resultar extraordinariamente chocante a aquellos maestros acostumbrados a los tradicionales silabarios utilizados en nuestras escuelas.

En la visita a la escuela de Peterbourog también se fija María en la metodología de la lectura que se utiliza con los párvulos. En este caso se trata de trazar letras sobre arena, con lo que lectura y escritura se trabajan conjuntamente. De su visita al Froebel Institute destaca la importancia de los juegos de todo tipo, de la música y el ritmo, del dibujo y del aprendizaje natural que ha observado en las clases de párvulos.

Termina la memoria de María de Maeztu con unas conclusiones o recomendaciones para ser implantadas en España: la atención a la educación de los párvulos mediante el

método Froebel, y la orientación de tal educación al autogobierno y al desarrollo de las energías y capacidades de la persona, ocupan un lugar destacado.

También es muy interesante la memoria de M^a Amparo Cebrián y Fernández de Villegas, directora de una escuela de párvulos en Madrid en 1911, cuando recibió una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para visitar las escuelas de párvulos en Bélgica y Francia. El viaje fue realizado durante los meses de junio, julio y agosto de dicho año, y la memoria del mismo fue publicada en los Anales de la J.A.E. en 1914. En ella la Sra. Cebrián hace una propuesta de cómo deben ser las escuelas de párvulos españolas, al mismo tiempo que comenta las impresiones recogidas en su viaje.

Indica que lo más necesario es el jardín, donde puedan plantarse plantas y donde además haya terreno para jugar. Considera que el jardín ha de ser la motivación para la apreciación activa de la naturaleza y para la formación estética. La autora se queja de no haber visto jardines que reúnan estas condiciones en sus visitas. En cuanto al edificio, aconseja que sea alegre y barato, con tantas salas como grupos de niños haya, teniendo en cuenta que en cada aula no deben acogerse a más de veinticinco o treinta niños, de este modo podría dotarse a Madrid de un cinturón de escuelas de párvulos tan perfectas como fuese posible. Dentro de las instalaciones del edificio escolar, la autora reclama insistentemente el baño, de tal modo que los niños puedan ser atendidos en cuanto a la higiene, necesidad perentoria, pues la mayoría procede de ambientes miserables que carecen de los cuidados más elementales. Relata que en Bruselas una enfermera visita los parvularios cada día para realizar a los niños las curas necesarias. También señala la existencia de roperos escolares, que considera convenientes para las escuelas españolas.

Se entusiasma M^a del Amparo con la escuela al aire libre y con la experiencia del Dr. Querton en Bruselas durante los meses de verano, que ha logrado una escuela en la que se pueden practicar deportes, juegos, etc. en los meses de vacaciones, colaborando alumnos y profesores, poniendo así de manifiesto el valor educativo del juego. Censura el mal uso que se hace en las escuelas de la metodología de Froebel, así como los trabajos manuales que no tienen utilidad alguna y las llamadas lecciones de cosas que se dan al margen de todo interés.

Propone una serie de recomendaciones generales para la metodología a seguir en la escuela de párvulos. Entre ellas cabe destacar: la distribución de responsabilidades entre los niños, como pueden ser el orden, la limpieza, el cuidado del jardín, de los animales, la ayuda de los mayores a los más pequeños en el baño,... da especial importancia al modelado, al dibujo y a las construcciones con materiales baratos, como arena, arcilla, trozos de madera. Aconseja el canto y la música que ha admirado en sus vistas a Francia y Bélgica, siendo las canciones populares las más apropiadas según la autora. Da una especial relevancia a las conversaciones, cuentos y poesías, sobre la base de estampas individuales o de cuadros murales que permitan al niño observar y a la maestra hacer preguntas sobre las cosas representadas. Los cuentos han de hablar a la imaginación, lo maravilloso también ha de tener su lugar en la escuela, Froebel así lo recomendaba, aunque según dice la autora, nunca haya oído cuentos en las escuelas froebelianas.

Considera el aprendizaje de la lectura y de la escritura como un problema especial dentro de la escuela de párvulos. Se queja la Sra. Cebrián de que en España, más que en otros países, los padres desean que sus hijos aprendan pronto a leer, escribir y contar. A esto reducen toda la enseñanza.

Claramente se aprecia que la base de la teoría pedagógica de M^a Amparo Cebrían está constituida por el pensamiento de Froebel y de Pestalozzi. Los principios de intuición, actividad y juego que caracterizan nuestra actual metodología preescolar se hallan patentes en su pensamiento. Con ella recibió la enseñanza de los párvulos un claro llamamiento a la adecuación a las características psicológicas de los niños menores de seis años.

María Liz y Díaz fue pensionada por la Junta de Ampliación de Estudios en 1910 y 1911 para visitar las escuelas de párvulos de Francia, Bélgica, Suiza e Italia. A su regreso escribió la memoria correspondiente, recogida en la revista Anales de la J.A.E. En aquella época la Sra. Liz era directora de una escuela de párvulos en Sevilla.

En la memoria se refleja cómo en Francia, Bélgica y Suiza se utiliza de modo generalizado el método de Froebel, como se ha visto en las memorias anteriormente comentadas, mientras que en Italia, esta pensionada tiene la oportunidad de entrar en contacto con la metodología desarrollada por María Montessori para la educación de los párvulos, especialmente en la "Case dei bambini" de Milán, que según ella misma nos dice, es la que mejor pone en práctica dicha metodología de entre las quince escuelas de este tipo visitadas. También en la memoria nos da cuenta la autora, de la polémica establecida entre los partidarios de la metodología froebeliana y aquellos otros más afines con los postulados montessorianos.

Los principios educativos del método quedan fielmente reflejados: libertad, orden e independencia, así como enseñanza individualizada. Todo ello alcanzado a través de unas actividades escogidas con esmero y de un ambiente convenientemente dispuesto. La higiene personal, el orden en el aula, el trabajo sobre el propio cuerpo, las observaciones, la educación sensorial, los ejercicios de lenguaje y la metodología para el aprendizaje de la lectura y la escritura, el material utilizado y el desarrollo de los ejercicios, son descritos por María Liz de manera escueta pero clara y convincente. Todo ello permitiría despertar inquietudes y deseos de conocer mejor esta metodología, propiciando así nuevos contactos como los ya descritos al hablar anteriormente del núcleo de Barcelona.

Pero sin duda lo más interesante de esta aportación son las conclusiones o recomendaciones que la autora propone al final de su memoria, y que de modo resumido se exponen a continuación:

- La educación de los párvulos debe ser continua y completa.
- Las escuelas deben ser graduadas, aunque en ocasiones todos los niños estén reunidos.
- Para educar es imprescindible conocer al niño.
- Todas las escuelas deben tener un patio o jardín donde los niños puedan jugar libremente.
- Los edificios deben ser alegres y estéticos.
- En las clases de párvulos se atenderá principalmente a la educación de los sentidos, así como a desarrollar hábitos de orden y limpieza.
- La actividad intelectual jamás deberá imponerse como trabajo, sino mediante juegos apropiados a la edad de los niños.

- Las maestras que desempeñen clases de párvulos deben poseer, además de los estudios necesarios para ser maestra, conocimientos especiales referentes a la educación del párvulo.

Estas recomendaciones, que nos parecen hoy tan obvias, debieron resultar enormemente novedosas en su tiempo, sobre todo teniendo en cuenta el panorama escolar descrito en la primera parte de este trabajo.

4. SINTESIS FINAL

La síntesis de éstas y otras aportaciones puede ser hecha mediante unas breves pinceladas. Destaca la honda preocupación por un mayor desarrollo de las escuelas maternas y de párvulos, así como por mejorar la estructura de tales instituciones y la metodología empleada con los niños comprendidos en edad preescolar.

También ponen de manifiesto la necesidad de que los valores educativos a cultivar se acomoden a las condiciones de los niños. Destacan la importancia de un ambiente apropiado a los intereses y necesidades infantiles. Reclaman que en la escuela exista la posibilidad de establecer contacto con la naturaleza. Juego, libertad, actividad, independencia, educación de los sentidos, actividades al aire libre, canto, música, danza, intuición, trabajos manuales,...., son principios educativos que se repiten en los documentos analizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CEBRIAN, M^a A. (1914): *La escuela de párvulos*. Anales de la J.A.E, Tomo XIV, Madrid.
- GONZALEZ-AGAPITO, J. (1989): *Rosa Sensat i Vilá, fer de la vida escola*. Rosa Sensat/Ediciones 62, Barcelona.
- GONZALEZ-AGAPITO, J. (1989): *Ser infants abans d'ara*. Rosa Sensat, Barcelona.
- LIZ Y DIAZ, M. (1914): *Organización de las escuelas de párvulos en Suiza e Italia*. Anales de la J.A.E. Tomo XIV, Madrid.
- LOPEZ, J. (1864): *El arte de educar. Curso completo de pedagogía teórico-práctica aplicada a las escuelas de párvulos*. Bastinos, Barcelona.
- MAEZTU, M. (1910): *La pedagogía en Londres y las escuelas de párvulos*. J.A.E. Imprenta E. Raso, Madrid.
- MARIN, T. (1990): *La renovación pedagógica en España (1907-1936)*. C.S.I.C., Madrid.
- MATA I GARRIGA, M. (1989): *Aportaciones a la historia de la educación de los más pequeños en Cataluña*. Inter-aula nº 7.
- SERRANO, L. (1915): *La pedagogía Montessori*. Librería Hernando, Madrid.